

La Academia de Aviación de León

ANTONIO ARIAS ALONSO,
General de Aviación

ANTECEDENTES

INVITADO por la Dirección de la Revista para la redacción de un artículo relativo a la Academia de Aviación de León, con motivo de conmemorarse en la actualidad los 50 años del Ejército del Aire, héme aquí dispuesto a especular sobre la filosofía de su creación y funcionamiento, a través de la vivencia de los recuerdos y de algunos datos indagados o proporcionados sobre tal centro de Enseñanza, rogando eso sí, por adelantado, excusas por las omisiones o errores que puedan observarse, debido principalmente a la falta de documentación original y al tiempo transcurrido desde su desaparición: cuarenta años.

Sin duda la Academia de León ha constituido un hito importante en la historia hasta ahora vivida de la Aviación Española, por cuanto los hombres en ella formados han llenado el vacío generacional que necesariamente había de producirse al tener que recoger, por razón de partida de nacimiento, perdónese esta licencia literaria, la antorcha de manos de los que hasta entonces habían sido los pioneros y continuadores inmediatos de tan apasionante actividad, unas veces pacífica y otras guerrera, como ha sido la del vuelo, dando con ello solución de continuidad a la eficacia que aquellos demostraron.

Fue al finalizar la guerra civil, cuando al Arma de Aviación, hasta entonces vinculada a los Ejércitos de Tierra y Mar, le fue reconocida su mayoría de edad en virtud de su ejecutoria a lo largo de su historia y sobre todo en la guerra civil y se le concedió carta de naturaleza, con entidad propia para ser independiente y así, por Ley 8 de agosto de 1939 se crea el Ministerio del Aire, con el mismo rango que los restan-

tes Ministerios de la Administración del Estado.

Como es natural, después de la creación del nuevo estamento se produjo un aluvión de disposiciones que se detallan en otros artículos de este número de la Revista, de los que nos interesa a los fines de este trabajo, principalmente, la Ley de 7 de octubre de 1939, de la Jefatura del Estado, por la que se organiza el Ejército del Aire, definiéndolo, determinando el Mando y cuáles son las Armas, Cuerpos y Servicios que lo integran, así como otros elementos básicos de su composición. En dicha Ley se especifica que las Armas que lo forman son las de Aviación y de Tropas de Aviación, enfatizando sobre ambas porque serán las que acojan a los primeros oficiales provisionales que van a cursar sus estudios en la Academia de Aviación de León.

¿POR QUÉ LA ACADEMIA DE AVIACIÓN?

Pues bien, ya tenemos aquí ante nosotros un Ejército recién creado que es preciso "llenar"; y ello ha de hacerse con material y personal.

Sin afán de presunción, puede asegurarse que al final de la guerra civil, España contaba con un material aéreo en cantidad y calidad, que sin duda y por razón de oportunidad, podía considerarse como uno de los mejores del mundo. No en vano el acontecimiento había exigido poner al servicio de los dos bandos el arma aérea, que si en vicisitudes anteriores, con motivo de conflictos, había demostrado su eficacia, en el caso que nos ocupa, desde el primer momento adquiría protagonismo fundamental. Bien es



cierto, además, que no se escatimó el esfuerzo económico que ello suponía.

De otra parte, el teatro de operaciones, al internacionalizarse en cierta manera el conflicto, iba a servir, por añadidura, a intereses más o menos encubiertos de determinados actores que lo utilizarían como campo de experiencias real para el ensayo y práctica de material y forma de empleo, con vistas a una posible confrontación, que entonces ya se intuía: de aquí que pueda justificarse, en parte también, la bondad de los aviones que integraban la Flota Aérea Española en aquellos momentos.

El personal es el otro parámetro que requería un tratamiento distinto. No bastaba que sirviera para poner en marcha y utilizar la máquina de que entonces podía disponerse, en el caso hipotético de un nuevo conflicto, muy improbable, sino y de cara a garantizar el funcionamiento del nuevo Ejército que se creaba, se consideraba necesario profesionalizar a unos cuadros de



Desfile militar en León
(1 de abril de 1941)

De otra parte, se abrían con ello nuevos horizontes a las aspiraciones de unos hombres que por los avatares de una época turbulenta de la historia, habían perdido tres años de su vida, quizás los mejores al efecto, de cara a labrar su propio porvenir.

¿POR QUÉ LA ACADEMIA EN LEÓN?

Sin duda, porque así lo dispuso una circular del Ministerio del Aire de 28 de noviembre del mismo año, convocando a los Oficiales Provisionales y de Complemento de Aviación, que aspiren a ingresar en la Escala Profesional de Personal Volante, y a que hacía referencia el decreto citado anteriormente. El artículo cuarto de la misma determina que la Academia del Arma de Aviación se establecerá provisionalmente en el Aeródromo de León.

A la hora de especular qué razones había para tomar tal decisión, ya que se desconocen por falta de antecedentes, podría pensarse que se debería a alguna propuesta razonable, que con gran verosimilitud pudiera hacerse recaer en el Teniente Coronel Rubio López, que había sido nombrado Director de la misma desde el día 8 de septiembre de 1939. El citado aeródromo era uno de los que más superficie cubierta habitable y servicios disponía y que, por consiguiente, menores gastos de adecuación requería, dando con ello también solución al problema de urgencia planteado. Durante la contienda había desarrollado una gran actividad albergando a un importante despliegue de la Legión Cóndor, que hizo llevar a efecto obras de ampliación de las instalaciones existentes, por lo que reunía las condiciones para, mediante las obras de adaptación pertinentes, permitir atender a la cobertura que se pretendía.

De todas formas debe advertirse que la capacidad máxima de 292 camas que se consiguió, en un principio, resultó insuficiente para albergar a los 320 alumnos aprobados en los primeros exámenes de ingreso; por ello 28 de ellos, fueron considerados como externos condi-

mando que permitieran vertebrar a la organización hasta los niveles más bajos de la oficialidad, toda vez que la aviación militar que hasta entonces existía e iba a constituir su base fundamental, disponía de profesionales de grado superior y medio en proporción aceptable, incrementada ésta después de la guerra civil por un grupo de capitanes profesionales que ingresaron en la misma, después de realizar los cursos de vuelo correspondientes. Ya tenemos, pues, justificada la necesidad de una Academia que, de acuerdo con los moldes tradicionales de la enseñanza militar en España, sería la encargada de proporcionar al nuevo Ejército, para su futuro inmediato, la continuidad en el ejercicio de mando. Para el más lejano se creó la Academia General del Aire.

Por Decreto de 22 de noviembre de 1939 se crea la Academia del Arma de Aviación. En él se establece que la nueva promoción del Arma de Aviación se formará con todos los oficiales provisionales o de com-

plemento que lo soliciten, que hayan hecho la guerra, debiendo obtener antes de ingresar el doble Título de Piloto Tripulante o Piloto Bombardeador.

Una vez superado el examen de ingreso, harán un curso de 18 meses, aprobado el cual serán promovidos al empleo de Teniente efectivo con antigüedad de 31 de marzo de este mismo año.

De la lectura de esta disposición se deduce por la entidad de los alumnos que constituirían la Primera Promoción, que existía urgencia en conseguir resultados inmediatos, al ofrecer la oportunidad de ingreso a los que disponían ya de unos títulos que, difícilmente, podrían adquirirse en espacios relativamente cortos de tiempo: con independencia que era natural que se brindara esta coyuntura a los que en definitiva, habían demostrado en actuaciones inmediatamente anteriores su aptitud para una especialidad íntimamente relacionada con el futuro Ejército.

cionales. Y más adelante hizo que las promociones segunda y cuarta, fueran reducidas, al tener que convivir con grupos integrados de la primera y la tercera promociones, respectivamente.

No puede descartarse que también influiría, aunque no fuera con carácter concluyente, el apoyo que prestaba la ciudad de León a la empresa. Desde los años 20 había integrado en su sociedad una pléyade de aviadores que día a día, compartían vivencias comunes. He sido, como leonés, testigo de manifestaciones tanto de mis conciudadanos y Organismos de León, como de aviadores "antiguos", que habían estado destinados en aquel aeródromo, que con carácter de reciprocidad, se dedicaban alabanzas de convivencia y afecto.

Coincidiendo con el acto de inauguración, tuvo lugar la bendición y entrega de la primera bandera-estandarte al Aeródromo de León, como Unidad, y que fue ofrecida por el Alcalde del Ayuntamiento de León.

DIRECCION DE LA ACADEMIA

El primer Director de la Academia fue el Teniente Coronel don Julián Rubio López, que fue designado el 8 de septiembre de 1939, cesando el 22 de octubre del mismo año, que pasó a ser Inspector de Academias y Escuelas del Ejército del Aire. Fue sustituido por orden de 28 de noviembre del mismo año, por el Teniente Coronel don Vicente Eyaralar Almazán, que cesó el 31 de octubre de 1940. En la misma fecha fue designado el Coronel don Rafael Llorente Sola, permaneciendo como Director dos años aproximadamente. En octubre de 1942 fue nombrado el Coronel don Andrés Grima Álvarez, que hasta entonces había sido Jefe de Estudios, y en junio del año siguiente fue relevado por el Coronel don Manuel Martínez Merino, que clausuró en julio de 1949, por así decirlo, las actividades académicas de León, para ceder toda la función que hasta entonces se había desarrollado, a la Academia General del Aire en San Javier.

EL PROFESORADO

En principio estuvo constituido por Jefes y Oficiales profesionales, gran parte de los cuales habían compartido vicisitudes bélicas con



ALGUNAS CLASES PRACTICAS

PENSANDO en determinadas prácticas que se realizaban, como la equitación, esgrima, instrucción táctica en orden cerrado y abierto, etc; no sé por qué viene a mi mente ahora la primera citada, que a más de un alumno era tal el respeto que le imponía, que en su fuero interno le hacía desear una peste equina de efectos fulminantes.

Recuerdo a uno de ellos que, habiendo sido derribado por el caballo en dos ocasiones, aprovechando la espesura del seto vegetal que circundaba el hipódromo en el que se daba la clase, se escondió en el mismo durante su desarrollo, comentando al final que cuando fue a elegir caballo, todos los que estaban en la formación le miraban lijamente y con mala [...]. Esta práctica, según la estadística, es la que más rebajados produjo para instrucción y deporte. Ello no quiere decir que no fuera una práctica que no tuviera adictos y buena prueba de ello, es que algún alumno heredara a última hora la función docente de los rezagados en salir de la Academia. ●

los propios alumnos de la Primera Promoción. Posteriormente, a medida que se transformaron las distintas promociones, se incorporaron a sus cuadros oficiales procedentes de las mismas, que dieron continuidad a los métodos que aquellos impusieron, y que demostraron ser válidos por el rendimiento obtenido. Al hilo del tiempo transcurrido, uno piensa la gran transformación experimentada, en todos los órdenes, desde la asimilación de procedimientos hasta el cambio de estructura mental, en tan poco tiempo relativo, sobre todo la Primera Promoción, desde su entrada hasta la entrega de despachos. Pues bien, una gran parte de esta labor es debido a la profesionalidad, entrega y buen hacer de ese profesorado, que tuvo que hacer frente, no sólo a la enseñanza, sino a la corrección de unas desviaciones y, por qué no, vicios adquiridos después de tres años de vida anómala, desordenada y marcada por la guerra.

Dicho profesorado, en su totalidad, pertenecía al Ejército del Aire y era permanente, complementándose en ocasiones con Jefes del mismo u

otros Ejércitos, o profesores civiles contratados, cuando se trataba de impartir disciplinas específicas: idiomas, aerotécnica, equitación, etc.

Quiero hacer constar, cómo aquel primer cuadro de profesores, formados en las puras disciplinas de las Academias Militares, aunque en épocas distintas, impusieron de manera uniforme a la "materia prima" que se les ofrecía, los métodos y procedimientos que demostraron su bondad en aquellos momentos puntuales. No en vano, su eficacia gozaba ya de gran prestigio en los países de nuestro entorno.

PLANES DE ESTUDIO

Esta consideración referida a los métodos también se hizo notar en los más altos escalafones de dirección, al establecer los diferentes planes de estudio, en los que se observaba una marcada influencia terrestre, que respetaban naturalmente las exigencias de la formación aérea, en cuanto a conocimientos a impartir. Debe pensarse que lo que se pretendía en la Academia era

profesionalizar, en su más amplio sentido conceptual: formar en un campo, el militar y completar la formación en lo específico, el aéreo.

Si la razón fundamental de la Academia era profesionalizar cuadros de mando, es natural que los planes de estudio estuvieran orientados a ese fin, cobrando las enseñanzas militares y humanísticas una gran importancia; ahora bien, fueron de todas formas evolucionando a tenor de las condiciones que se exigían a las distintas promociones ingresadas, en las que entre la primera y las restantes, por ejemplo, el hecho de aportar el Título de Tripulante o Bombardero, en las condiciones de ingreso en el primer caso, suponía variaciones sustanciales, puesto que en las últimas se desarrollaron teórica y prácticamente, asignaturas conducentes a la consecución de aquellos títulos y que, naturalmente, ampliaron el tiempo de permanencia en la Academia.

Como denominador común, en todos los planes figuraba entre las prácticas la instrucción táctica, en orden cerrado, también como antes se indicaba de patrimonio de todos los Ejércitos, pero que hemos de admitir que es como una panacea aplicable a todas las organizaciones militares, para la obtención de un auténtico sentido de la disciplina, sobre todo a la hora de educar voluntades y fundamentar solidez de principios, para el cumplimiento de



Comedor de Alumnos de la Academia de Aviación (26-11-1941).

la ordenanza. Durante el primer trimestre del primer año era diaria y por la tarde, a lo largo de la restante permanencia en la Academia tenía lugar los viernes, que era considerado como el día militar.

Las clases de idiomas —alemán, francés, inglés e italiano— como en todas las fases de cualquier actividad escolar del momento, recibían una atención suficiente y definían en la mayoría de las promociones a las diferentes secciones de clase.

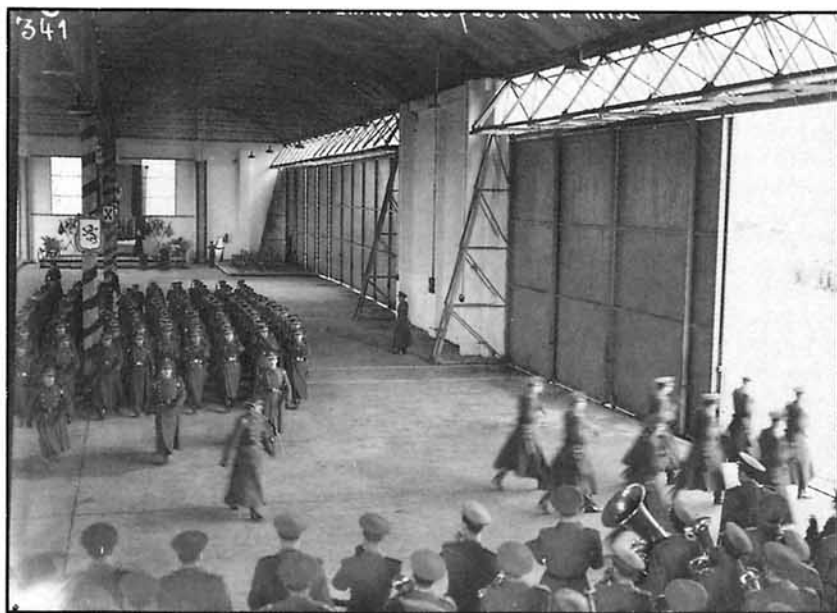
Antes de terminar este apartado quisiera hacer una última consideración y es que pudiera llamar la

atención el porcentaje con que figuraban en los planes de estudios de la Academia de Aviación de León, las disciplinas orientadas a ampliar en los alumnos de determinadas promociones la práctica de los conocimientos de vuelo. La realidad era que para ingresar en la misma, todos los que iban a ser profesionales de la Escala del Aire, debían ser pilotos e interesaba por las razones de urgencia antes apuntadas, no distraer la necesaria atención a otras actividades y disciplinas. De otra parte, las condiciones meteorológicas de la zona no permitían mantener la regularidad necesaria a las misiones de enseñanza en vuelo. Con toda seguridad esta reflexión pesaría mucho en la decisión del Mando para ubicar en San Javier la que sería en el futuro Academia General del Aire.

De todas formas, figuraban prácticas en vuelo, que se realizaban en Savoia-81, Junkers monomotor y otros aviones de la época.

EL ALUMNADO

Una característica común a los componentes de la mayor parte de las promociones de la Academia de León fue la dificultad para encajar en la condición de alumnos ingresados después de ser seleccionados en las correspondientes convocatorias y de superar los exámenes previos exigidos, o enfrentarse a la primera transmisión de enseñanzas,



Desfile de alumnos de después de Misa (10 de diciembre de 1942).



Grupo de Alumnos en el acto de entrega de despachos el 31 de enero de 1943.

sobre todo, en cuanto a la Primera Promoción se refiere, el hecho de tener que compartir la Academia con profesores que habían "vivido" vicisitudes comunes en la contienda recién terminada y con otros cuyo valor profesional nos era desconocido, provocaba en principio una situación embarazosa.

Además, hasta entonces habían sido relativamente libres y habían vivido en tres años, lo que otra juventud, en circunstancias normales habría de pasar por lo menos una década, para adquirir una experiencia similar, pero con toda seguridad más "limpia", de cara a enfrentarse con una vida regular. No obstante, lo aceptaron voluntariamente y se sometieron a la prueba de dejar ahorrar su carácter y su voluntad, a dejar atrás vicios o antiguas ilusiones que creyeron vocacionales y que se habían visto truncadas por las circunstancias, y ante la imposibilidad de recobrar etapas vitales para su recuperación.

Pero, sin duda, impregnados por los valores morales adquiridos en la contienda e impelidos por la inseguridad de un porvenir incierto, aceptaron las reglas de un juego que se les ofrecía, entregándose con ilusión a seguir la carrera de las armas, que además en este caso, por haber saboreado las mieles del

vuelo, tenía ya, por aquel entonces, una gran orientación vocacional.

Ahora bien, la dificultad de ensamblaje entre el alumnado era evidente; baste pensar en los diferentes niveles sociales de su extracción; la diferencia de edades que entre los casos más extremos podrían existir hasta 30 años, siendo lo normal que fuera de unos 5 años; los distintos bagajes culturales, quizás alguno con carrera terminada, otros en estado avanzado de adquisición del título y otros con apenas terminado el de Graduado de Bachiller Universitario, así como la pertenencia a distintas zonas territoriales de la Nación, con peculiaridades idiosincráticas que también pesaban, aunque este aspecto fuera fácilmente asumible. Un andaluz, exagerando, decía que la mayor dificultad que encontraba en las tareas académicas era por el "idioma".

Añádase a todo lo anterior, la diferente procedencia de los que iban a integrar la Escala de Tropas y Servicios que compartirían las mismas vicisitudes escolares durante cierto tiempo y que, si bien era igualmente cualificada, era distinta, pues en su mayor parte pertenecía a la oficialidad provisional del Ejército de Tierra, aspecto también que no resultó ni mucho menos insalvable, por cuanto había una

cierta analogía en relación con las ideas del futuro y porque la "correa de transmisión" impuesta, era idéntica para todos.

Y no quiero pasar por alto, por su relativa incidencia, aunque alguna norma había que adoptar para establecer las condiciones del escalafonamiento que obtendrían los alumnos a la salida de la Academia, por lo que se refiere a la Primera Promoción. En la propia convocatoria, de Circular de 28 de noviembre de 1939 (BOE núm. 333) se priman la antigüedad en el ascenso en el empleo de Alférez Provisional, la edad y las condecoraciones obtenidas, asignándoles unos coeficientes que muy difícilmente podrían ser superados con aplicación, conducta y aprovechamiento por el oficial alumno durante su permanencia en la Academia.

Pues bien, a partir de ahora y a fin de no alargar más este trabajo, que si se considera regular pudiera ser malo, por su extensión, quiero continuar sólo con pinceladas, huyendo de la aportación de datos, que, por el transcurso del tiempo, se estima que no tienen interés.

Todos los alumnos que pasaron por la Academia estuvieron integrados en seis promociones. La primera de las cuales, a su vez dividida en tres grupos, ya que era la más

numerosa, aportó al Ejército del Aire un total de 287 oficiales profesionales. Cabe significar que la antigüedad concedida a esta promoción, 31 de marzo de 1939, era de un día de diferencia a la otorgada a los oficiales profesionales que en condiciones similares salieron de la Academia del Ejército de Tierra.

A efectos de instrucción militar estaban integrados en el Batallón de Alumnos, formado por tres Compañías, cuyo alojamiento estaba perfectamente diferenciado en los tres edificios colindantes con la Plaza de Armas. En la planta baja del que albergaba la 1.ª Compañía, estaban situados el Comedor y Bar de Alumnos.

Estoy completamente seguro que a nuestra memoria viene con este



Dormitorios de Alumnos en diciembre de 1944.



Fotografía de la Sala de Química en octubre de 1943.

recuerdo la presencia de aquellos tres capitanes que las mandaron y que tanto influyeron en nuestro comportamiento posterior.

La instrucción táctica, marcaba como antes se dejó dicho, la tónica de la disciplina y a ciencia cierta que ellos supieron "administrarla" con sabias y serias maneras, que para nosotros constituyeron escuela.

Esta seriedad tampoco estaba reñida con la broma, cuando como por ejemplo al "romper filas" de cualquier Día Militar, una de las compañías entonara con un aire teutón impecable, una canción dedicada a un mes con apellido, que no era ni el de marzo ni el de mayo. El personaje aludido lo aceptaba a re-

ganadientes a veces, pero siempre con filosofía.

Como si constituyeran una promoción las frases del Ministro del Aire en la inauguración de la Academia, cuando decía: "sois los futuros generales del Ejército del Aire en un breve plazo", héte aquí que efectivamente, en no tan breve, pero tampoco lejano, por relatividad del tiempo transcurrido, esta promoción ha dado a dicho Ejército 16 tenientes generales; 21 generales de división y 14 generales de brigada.

La subdivisión impuesta a la 1.ª Promoción, así como las numerosas que le sucedieron, imponía la celebración de exámenes de ingreso de manera muy frecuente, lo que preocupaba grandemente a la Dirección

de la Academia, que comunicaba al Mando Superior su inquietud, por el contacto que necesariamente se producía durante unos días entre los oficiales que se estaban formando, con los que procedentes de las Unidades y Destinos iban a examinarse, estos últimos con formas de disciplina impropias en cuanto a presentación, salud militar, uniformidad, etc.

La Segunda Promoción proporcionó al Ejército del Aire 45 oficiales profesionales, constituyendo con la cuarta, las que pudieran considerarse promociones de transición, con pocos alumnos relativos por exigencias de alojamiento. Fue llamada la de los "Portugueses", porque, tal vez, por haberse acabado las existencias, fueron dotados, para el uso diario de Academia, de unos uniformes de tintada distinta a la usada anteriormente, cuyo color era muy similar al uniforme de las Fuerzas Aéreas Portuguesas. La realidad es que lo usaron las promociones posteriores pero no disfrutaron del mismo apodo.

Solamente uno de sus componentes alcanzó el generalato en su grado máximo. La diferencia en el número de generales aportados por las distintas promociones es fácilmente explicable, si se tiene en cuenta que las edades se aproximaban tanto a partir de la primera, que la permanencia en el grado de los primeros restaba posibilidades de ascenso a los siguientes, al ir agotándose los plazos para el mismo. Solamente otro número espectacular se produciría en la Primera Pro-

moción de la Academia General del Aire.

La Tercera Promoción fue junto con la Primera, la más numerosa de las que pasó por la Academia, transformando en profesionales una buena parte de los oficiales provisionales del Ejército de Tierra, ingresados en Aviación en marzo de 1940, a los que se les agregaron alféreces provisionales del arma, procedentes de cursos de piloto, que por no haber realizado servicios de guerra, habían sido excluidos de la Primera Promoción. A esta Promoción se les agregarían seis oficiales de complemento, que pertenecieron a la Tercera Escuadrilla expedicionaria en Rusia.

Obsérvese a través de estos datos cómo entonces, la política del Ministerio del Aire era, con visión sin duda de futuro, incorporar a los cuadros de Mando del nuevo Ejército, oficiales provisionales procedentes de Tierra, al igual que lo hizo con profesionales, con el fin de complementar las necesidades que no podían ser suministradas por el propio Ejército.

Esta promoción inauguraría un nuevo plan de estudios y adquirió en la salida la antigüedad de 1.º de abril de 1941.

El conjunto de los alumnos en este momento se integraba en dos compañías que ocupaban dos de los pabellones que se citaban anteriormente, pero como había un sobrante de una y otra, fue alojado en el tercero, llamado por ello "el internacional". Recuerdo como cosa personal, cuando haciendo el servicio de Oficial de semana de una de las compañías, al realizar durante las horas de estudio una inspección en "el internacional", me encontré con el Oficial de semana de la otra, que acababa de arrestar a uno de mis alumnos, por una falta menor. Al preguntarle que ¿por qué?, me respondió: "es que los tuyos siempre están armando lío". Sin comentario, pero en adelante llegamos a concretar y delimitar "áreas de trabajo".

A partir de la Segunda Promoción, sólo se exigió al ingreso el título de Piloto, por lo que durante su permanencia en la Academia completarían su formación aeronáutica, cursando las materias precisas para obtener el título de Observador.

Las prácticas de pilotaje, que hicieron algunas, entonces ya se pudo, las realizaron en Búcker, E-30, Junkers monomotor y en JU-52.

La entrega de despachos tuvo



Imposición de la Medalla Militar al Teniente Alumno Aldecoa durante las maniobras en el Ferral el 7 de julio de 1945.

EL CAMPAMENTO DEL FERRAL

TAMBIEN merece destacarse la existencia del Campamento de El Ferral, situado en las proximidades del Aeródromo, que, mediante un acuerdo entre los Ministerios del Ejército, a quien pertenecía y el del Aire, se ponía a disposición de la Academia durante un período de unas dos semanas, aproximadamente. Se trataba de vivir sobre el campo, en tiendas de campaña, compartiendo juntos alegrías; quién no recuerda las alegres marchas militares y canciones del momento que interpretaba la Música de la Academia dirigida por un gran Director, que vivía igualmente el campamento, y privaciones, lo que sin duda contribuía a fomentar el espíritu de compañerismo, de sacrificio, etc., en definitiva y en esencia, virtudes militares. Se realizaban marchas, instrucción de orden abierto, ejercicios de tiro real con fusiles, ametralladoras, bombas de mano, etc., finalizando con un simulacro de acción sobre unos objetivos determinados, apoyada con la intervención de los aviones con base en el Aeródromo. La responsabilidad de la Dirección correspondía al Batallón de Alumnos. Concretamente este campamento sirvió de escenario a la imposición de la Medalla Militar al Teniente Aldecoa. ●

lugar el 15 de julio de 1946 y según la Escalilla de 1948, salieron 120 oficiales profesionales, de los cuales uno alcanzó el grado de teniente general, uno el de general de división y dos el de general de brigada.

Entre las características de la Cuarta Promoción pueden destacarse la de su número reducido —34 alumnos— y la diversidad de su procedencia, toda vez que la convocatoria admitía a los oficiales provisionales del Ejército de Tierra que habiendo conseguido el título aeronáutico correspondiente tenían opción para ello, y a los oficiales procedentes de la Escuela Premilitar de Pilotos, cuya formación aeronáutica les había sido proporcionada en San Javier, El Palmar, Alcantarilla y Jerez.

El resultado en cifras aproximadas fue: un tercio de oficiales que habían participado en la guerra civil y dos tercios de la premilitar, de los cuales algunos combatientes en el llamado bando nacional, otros que permanecieron en la llamada zona republicana y por último otros que por razón de edad no pudieron intervenir en la contienda, llamando la atención eso sí, el grado de compañerismo que siempre existió entre ellos.

Este reducido número de alumnos dio lugar a situaciones divertidas, cuando por ejemplo al tener que intervenir en el campeonato de fútbol de la Academia el equipo de la promoción tenía que formarse una vez que se descontaban los rebajados a deportes por equitación, le-

siones, etc., a base de los alumnos que en su mayoría no tenían ni pajolera idea de lo que es el fútbol, y otros tal vez incapacitados para el mismo. Me cuentan que el que se alineaba en una ocasión de portero no veía bien de lejos, pero tampoco de cerca, porque tenía que ser avisado por el defensa cuando se acercaba el balón. Otro que actuaba como medio centro, cortaba los balones que venían por alto de cabeza, pero saltando en "posición de firmes".

Por ser casi cola física de las promociones transformadas, no aportó al generalato a ninguno de sus componentes, por las razones de edad y cambios de criterio adoptadas en críticos momentos al respecto, sin querer por ello decir, que no existieran personas muy cualificadas para ello.

De todas las promociones, que como tales fueron transformadas para la Escala del Aire, en la Academia de Aviación de León, solamente nos queda hacer referencia a la llamada de los "Gobaines" y a la que en parte, también hizo en este Centro: la Primera Promoción de la Academia General del Aire. Ambas compartieron tiempo académico y recepción del despacho de oficiales profesionales, pero no planes de estudio.



Campamento de Alumnos en el Ferral en 1945.

La primera de ellas aportó al Ejército del Aire, 105 tenientes profesionales, cuya extracción procedía de aquellos oficiales que habían desaprovechado o desaprobado exámenes previos anteriores o que por no haber adquirido aún las condiciones exigidas —títulos aeronáuticos— fueron acogidos en última oportunidad, ingresando en la Academia y siguiendo un plan de estudios, similar al de las promociones últimas anteriores. Fue "penada" por así decirlo, con su escalafona-

miento inmediatamente posterior al de la Primera Promoción de la Academia General del Aire.

Fue conocida por la de los Gobaines, patronímico plural, aportado por el número uno de la promoción que por su particularidad fonética y no menos calidad humana dio titularidad al grupo de sus compañeros.

Hubo otro colectivo que ingresó un año después, en las mismas condiciones, pero que por clausura de la Academia terminó sus estudios en San Javier, escalafonándose después de la Segunda Promoción de este Centro.

Y llega la Academia General del Aire, la hermana pequeña, entonces, a entrar en las aulas de la que por una tradición, si bien no grande en el tiempo, pero que apoyándose en un simil más o menos afortunado, si había creado solera para ser considerada como la mayor, no en vano había sido la del Ejército del Aire, y por los resultados obtenidos había puesto de manifiesto la eficacia de sus procedimientos.

Y lo hace para dar cumplimiento al Decreto de creación de la Academia General del Aire, de 28 de julio de 1943 y, a la Orden Ministerial, de 9 de agosto de 1941, convocando a la Primera Promoción que establecen: "Los Caballeros Cadetes serán promovidos a Alféreces Alumnos, al terminar con aprovechamiento dos cursos de permanencia en la Academia General, para continuar sus estudios en las Academias Especiales, hasta que por terminación de su carrera sean promovidos a te-



ME contaron que las prácticas de vuelo del Jüncker monomotor que quizás por su estructura alar, "cogia" todos los meneos de la atmósfera y algunos otros los inventaba, al ser los vuelos bastante largos y además después de comer, daba lugar a trastornos y náuseas a todos los que iban en el "puro" y, que alguien desde la cabina preguntaba cuándo iba a finalizar el vuelo: ¿queda alguno "por marear"? para, en caso contrario, conseguirlo realizando movimientos bruscos de dirección y alabeo.

Con toda seguridad esta versión intencionada constituye una exageración. ●

nientes profesionales", interpretándose que la Academia de León es la que ejecutaba dicha función para la Escala del Aire y solamente para la Primera Promoción.

Al decir de sus componentes el contraste experimentado en los primeros momentos fue muy grande al comparar los diferentes tratos dados al alumno en ambas academias, tachándose a la última de ser más dura. La realidad sería que aunque hubiera una cierta coordinación en los procedimientos de enseñanza, el cambio de disciplinas, la forma de impartirlas y, por qué no decirlo, una mayor costumbre en la administración y corrección de las faltas escolares, daban a ésta la apariencia de "ogro", que demostró no serlo con

integrar cinco Legiones, tres Banderas independientes y una Bandera especial de paracaidistas, de estructura y fuerza similar a las unidades análogas del Ejército. Para ello, se hicieron distintas convocatorias para oficiales provisionales del Ejército de Tierra, de oficiales que habían intervenido en la contienda en Aviación para servicios no de vuelo, y para los que habiendo sido de vuelo, habían perdido su aptitud o no habían alcanzado el segundo título exigido para formar parte de la Escala del Aire.

Tres fueron los grupos, de mayor o menor número, que compartieron con los correspondientes del Aire, de la Primera Promoción, las vicisitudes de formación militar en la

CONCLUSION

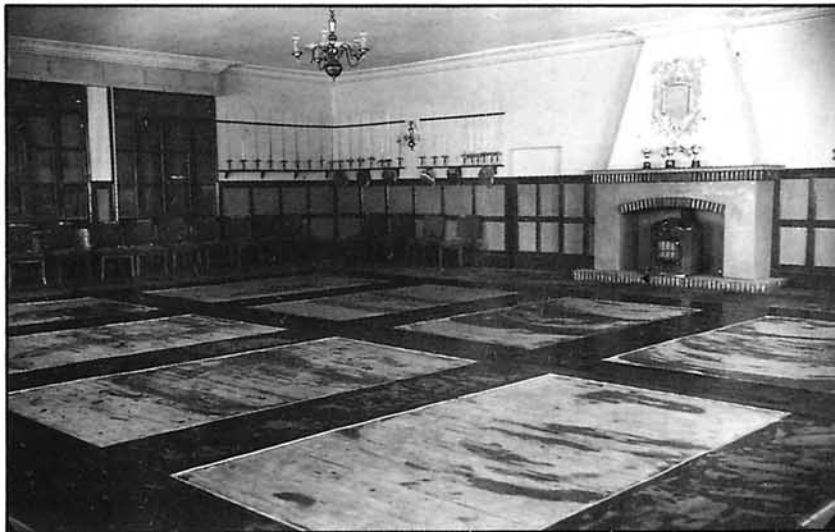
La Academia de Aviación de León terminó en el año 1949 y su historia empezó en 1939. Si con esta semblanza se ha conseguido dar una idea de lo que significó la primera Academia de oficiales de un primer Ejército del Aire de España, si estas líneas han despertado gratos recuerdos, en los que la vivieron, y si se ha satisfecho la curiosidad en otros, puede considerarse que se ha logrado el objetivo.

Quisiera recoger como colofón, palabras pronunciadas por el Alcalde de León y del Coronel Jefe de la Academia, con motivo de la despedida.

El Alcalde de la ciudad dijo entre otras cosas: *"mucho os debemos queridos aviadores; pero habéis de reconocer que a nosotros algo nos debéis. Trajisteis a León, con vuestra juventud, hondo espíritu de responsabilidad y de deber. León os dió en cambio su amor, su admiración, y, en algunos casos tristes, lo más que puede dar un pueblo: sus lágrimas. Pero ha llegado el doloroso momento de separarnos y como en los tiempos de la monarquía medievales, diremos con el heraldo que se acercó al adarve, para dar noticia de la muerte del Monarca: El Rey ha muerto. ¡Viva el Rey! Nosotros con él diremos: Nos llevan la Academia de Aviación ... pues ¡Viva la Academia de Aviación!"*

El Coronel contestaba también entre otras muchas expresiones: *"Tenemos que decir adiós a León, y si alguna vez pudimos pensar que iba a ser una cosa fácil, hoy vemos qué equivocados estábamos. Y así vemos cuán verdad era aquello que tantas veces escuchábamos en broma: Que en León algunos entran llorando, pero todos salen llorando. Tenemos que decir adiós a León y, de la pena que esto nos produce, sólo nos sirve de compensación el ver este emocionante momento en que León dice adiós a la Academia de Aviación, a su Academia, como con justo motivo la ha llamado siempre"*.

Resulta triste pensar que muchos actores, diría que más de la cuenta, que han interpretado las secuencias del quehacer diario académico durante diez años, ya no están entre nosotros. Vaya para ellos nuestro emocionado recuerdo. ■



Sala de esgrima de la Academia en marzo de 1948.

el paso del tiempo, como fue reconocido, con alabanzas por los propios alumnos.

La metodología utilizada en la enseñanza fue la de mantener la formación militar adquirida y la de proporcionar los conocimientos específicos que se consideraban necesarios en los futuros oficiales.

Esta promoción dio al Ejército del año 83, oficiales profesionales, de los cuales seis han alcanzado el grado de teniente general, once el de generales de división y cinco el de general de brigada.

Aludimos anteriormente a la necesidad de la creación del Arma de Tropas de Aviación, que al igual que las del Aire, precisaba de mandos intermedios profesionales para

Academia de León, que en definitiva era la misma para las dos especialidades. No recuerdo con exactitud, pero estimo que fueron dos trimestres lo que duró su estancia en León, para incorporarse a la Academia específica de Tropas en Los Alcázares, a completar su transformación.

Como es natural no hubo discriminación alguna entre los distintos alumnos, tanto en clases como en alojamientos, lo que redundó en una perfecta simbiosis de trato, confraternización y compañerismo, que ha perdurado a través del tiempo y que posiblemente se considera modélica para futuras promociones en que se encuentren componentes de las dos escalas del Ejército del Aire.